

cultura

## El arte de los milagros

Víctor Pliego

**LA MAGIA** está de moda. Telemadrid ha emitido un programa dedicado al género, Shalakabula, el canal Cuatro ofrece los sábados Nada x aquí, una propuesta de gran calidad, joven e innovadora, y Televisión Española ha hecho un programa especial con el mentalista Anthony Blake. Durante las pasadas fiestas, han actuado en Madrid varios magos: Figueiredo, Jorge Blass, Carlos y Ana, además de los habituales de la Cripta Mágica, la Sala Galileo, Clamores o Houdini. Dos películas sobre magia coinciden en la cartelera: El ilusionista y El truco final. Ambas tienen una cuidada ambientación, algo de misterio y de romanticismo.

La cinematografía ha estado vinculada al ilusionismo desde sus inicios y nunca ha perdido su ingrediente mágico. Bien mirado, el cine no deja de ser una asombrosa sugestión que se produce a partir de un maravilloso juego de luces y sombras sobre una pared blanca. La magia es, como el cine y el teatro, una ilusión consciente y voluntariamente aceptada por un público que disfruta dejándose sorprender. Los más ilustrados prefieren hablar de juegos en vez de aludir a trucos o engaños, pues no puede haberlos cuando la supuesta víctima conoce y acepta voluntariamente las reglas del juego. La magia y el cine son artes de ficción, donde creadores y espectadores se dejan llevar por la fantasía, sabiendo que la realidad es otra. Los magos son los más honestos y simpáticos impostores que podemos encontrar, porque tienen por norma establecer los límites entre lo fingido y lo verdadero para no caer en la superchería. El síndrome de Harry Potter consiste en confundir los trucos de magia con la posesión de poderes especiales.